



RECITAL POÉTICO

Poemas de Antonio Sánchez Zamarreño

1. CARECES DE AMBICIÓN

Careces de ambición, y eso es tan grave
como tener el cuerpo lacerado.
Ni el oro ni el poder te han desvelado
con su esplendor abigarrado y suave.

Incapaz de encontrarte con la clave
del hombre emprendedor y organizado,
permaneces ajeno y humillado
dejándote quemar la última nave.

Eres profeta, sí, pero a tu modo:
extraño pensador de abracadabras.
Así andan tus negocios y anda todo.

Morirás entrampado y desvalido.
Palabras y fantasmas de palabras
te sobrevivirán para el olvido.

2. LA PRIMICIA

El bosque viejo que se fue en otoño
regresa, nuevo, al bosque en primavera.

Vuelve el pájaro al pájaro.

Más lúcido que el pájaro y el bosque,
me diste la primicia del misterio,
hijo, porque sin irme todavía
ya he regresado a mi espesura en ti.

3. CUMPLEAÑOS

Pernoctaré en las grutas
y, al mediodía, una mariposa descenderá sobre mis hombros.
Es la señal: nada que no haya sido amado
tendrá sentido en el conjuro de la muerte.
Habremos de fijarnos, pues, en el desvalimiento de las creaturas:
la huella circular de una alimaña en torno
al cepo donde, traslúcida, sucumbe su pareja;
los hombres martirizados por la ferocidad de sus cabellos.
¿Qué significan esos pájaros que picotean los ojos de quienes contemplan amatistas
al atardecer?
¿De qué huye aquel niño que va perdiendo rosas lejos de las empalizadas de su
madre?
¿Por qué las palabras decapitan a los poetas?
He aquí que llego a los cuarenta años escasamente frecuentado por espesuras.
Ahora no sé si será blanca o será negra la mano que me lleve a través de las
concavidades.
Tengo dispuesto el cuello al arcoíris de los ramos y a la melancolía de la sal.
Pero, antes de que la caediza juventud se me enfríe por lo intrincado de los
corredores,
es preciso que salga a los cruceros
y que ofrezca mi yugular a otros seres
por si tienen necesidad de alimentarse.

4. POÉTICA PARA DESVANECERME

Escribo para desvanecerme,
como en este principio de verano,
se desvanece, hacia el fulgor, el trigo.

Muchos necesitan sellar, con palabras, todas las salidas
para que no se escape el hombre que languidece dentro;
pero yo considero más urgente derribar las empalizadas:
que huyan, noche adelante, las reses y arrastren en el tumulto
la borrascosa lucidez que fue mi pertenencia.

Porque la inmortalidad es un gusano de luz
oculto en el bosque: es un orfebre oculto
en otro orfebre, al que, a su vez, oculta la codicia
de anidar, para siempre, en la memoria
de unos cuantos hombres que tampoco se resignan a ser pulsos fugaces.

Pero yo escribo para desvanecerme.
Mi nombre no quedará en el muro,

porque el muro ya estará corroído al final del próximo invierno.
Mi nombre no quedará en un libro,
que será incendiado por la mirada del último lector.
Sólo quiero destruir el bosque para que fulja la luciérnaga.
Sólo quiero destruir al hombre para que permanezca, vigilante, el sortilegio
de la música.

Por eso, ahora que comienza el verano, me empeño en estas líneas
como si navegara rumbo a mis escombros
y enveneno cada palabra – calix sanguinis mei-, y os la muestro en el vaso
[sagrado y la voy consumiendo
mientras la luz de junio me entibia la mano
y pone tornasoles en el perfil quebrado de unas alas:
me obstino en apurarte, cáliz de sangre, porque sé
que, si lograra aniquilarme aquí, se salvaría este poema.

5. TEORÍA Y PRAXIS DEL POEMA

Es el poema:
se han encontrado, por primera vez , dos palabras
y se han tendido, juntas, hasta el fin de los tiempos.
Yo estaba allí cuando ocurrió el prodigio.
Yo estaba allí: venía de quererte
y acababa de dejar, junto al tuyo,
mi cuerpo al sol, tendido en esta página.

6. PRIMERA PASCUA SIN ELLA

Media pascua, medio Cristo,
medio ángel, medio sol,
media alondra que al rompiente
del día medio cantó,
media campana que toca
a media misa mayor,
medio aleluya que eleva
sólo medio corazón:
ha resucitado uno
y esperábamos a dos.

7. CRUCIFICADO ENTRE DOS PADRES

La vertical ausencia de mi padre.
La horizontal ausencia de mi madre.
Y, entre los dos, un hueso izquierdo:
allí
mi media ausencia sea crucificada.

Regresarán al sol las oropéndolas.

Pero, padre, jamás mi padre allí.
Pero madre, jamás mi madre allí.
Pero, Dios mío, jamás mi Dios allí.
Pero jamás flor de retama allí.

Allí sólo mi nuca entre ladrones,
rota de Dios, de padres, de retama,
aquel viernes sin lumbre y sin marías:

aquel sin viernes todo martillazos.

8. AL OTRO LADO DE LA ENRAMADA

La vida dispone, hacia el oeste, sus centinelas,
y ya los remotísimos galgos del tiempo
van dando alcance a mis escoltas,
y no queda, en la umbría,
sitio sin trampa, resplandor o música
para el hueso ultrajado,
y son las mismas cosas, pero con polvo,
las que vienen al sacrificio
de aquel que, al mediodía, les sobrepuso
ojos de raso:
poeta cuya pupila, picoteada por los halcones,
se precipita ahora al destello de un río,
zarpa en peces profundos
y no sabría decir si esto es la muerte
o es sólo un hombre que se ha escapado de los perros
y celebra, perplejo, con maitines
el maravilloso corazón de unos pájaros
que perfuman y cantan y queman para él
lo que nadie se atrevería a sospechar
al otro lado de la enramada.

9. LLAVE SAGRADA

Yo soy el que dice los nombres,
pero es la luz quien los penetra.
Cuando hablo se hace noche espesísima.
Las alimañas acechan a las cosas
y el poeta, encadenados sus ojos a los subterráneos,
no puede acudir a salvarlas.
Hablo, y todas mis palabras son asaltadas por los lobos;
todos mis versos, encrucijada de maleantes,
sólo revelan pasos hacia el limo.

Hasta que surges tú, llave sagrada,
mano que tañe rosaledas,
y sacas de los cofres arcoiris.
Así volteas el vocablo,
abrillantas su música
y lo pones a orear, moneda tan gloriosa, sobre el corazón de los
poetas,
desde donde descienden colibríes
que morarán, hombre de poca fe, en tus labios.

10. HOMBRE HACIÉNDOSE

Rectifica el corazón
de hoy al corazón de ayer:
el corazón de mañana
rectificará también.

Corazón a corazón,
irá poniéndose en pie
el hombre cabal. ¿Quién fui?
Siempre el que vendrá después.

11. TÓPICO

Suelta mi manso, mayoral extraño...
(Lope de Vega)

De diez cestillos de cerezas, uno,
de diez hogazas, una;
de diez palomos solariegos, uno:
me he esforzado en pagarte,
como a señora mía natural,

los diezmos y primicias y portazgos:
de diez odres de vino nuevo, uno;
de diez tortas de miel y almendras, una;
de diez manojos de toronjil, uno.

Pero ahora que, señora,
se anuncia ya la nieve
y empiezan a dar vueltas, alrededor del corazón, los lobos,
has levantado los reales
para salvar el frío, con mi competidor, en tierras bajas,
y te vas de tu siervo
sin reclamar, siquiera,
de las diez muertes de mi vida, una.

12. RABÍ POR LAS ALDEAS

Arde por las aldeas un lenguaje
-por las gargantas- nuevo.
El pan. El pez. Lo dice
recogido hacia el centro
de una melancolía de pináculos
que sobrevuelan cárabos y espejos.
Habla a los pescadores de un delirio
que no es locura y ellos,
sin comprender, los ojos atrapados
por laboriosos cepos,
velan cipreses cuya rozadura
es, en el alma, sueño.
Una de Samaría riega rosas
bajo la lengua, si proclama
-Quiero
más sed, más sed.

La tarde,
espesa entre sus perros,
suena en el olivar como clavada
al corazón de un citarista ciego.

13. RABÍ DE MAR

Venas adentro, este Rabí sería
como un mar: turbación de caracolas,
oro y látigo añil sobre las olas
y halos y estelas y melancolía.

Por sus venas sin fin navegaría

(¡al fin, sin fin!), por esas venas solas,
hacia un mar de sargazos y corolas
donde mi vida ya no fuera mía.

Ir y afrontar tus melodiosas venas:
mirlos al sol, serían tus rodillas
luciente rompeolas de mis penas.

Pero tú estás en ti: vuelas y brillas
en tanto que, cargado de cadenas,
bate mi corazón en tus orillas.

14. POEMA EN EL CENTRO DE UNA BANDADA
(J.A. Goytisolo † 19-3-99)

Una palabra viva siempre
ha de decirse desde dentro:
nadie puede vivir la vida
sentado, solo, a las afueras.

Si el hombre alumbra a la paloma
que picotea en su garganta,
¿cómo podrá él mismo zafarse
del ojo de los cazadores?

Hay que querer volar, cantar
desde el centro de la bandada:
que por temor al ballestero
no se nos quede el corazón
sentado fuera del poema.

15. CUMPLEAÑOS

Todos los días once de julio
alguien, muy lejos, unta con curare una flecha.
Muchos dicen que se me clavaré en el corazón la noche.
Otros me aseguran que beberé en las venas del arquero.
Yo sólo pido una última hora corta
y, detrás de las bardas,
que sea cierto el arquero
y su clemencia y su sabiduría.

*Antonio Sánchez Zamarreño
Profesor jubilado de filología. USAL
Antiguo Alumno del Seminario*